

la determinación social del desgaste y el envejecimiento

2a PARTE

El proceso de valorización

Empero, el PT no puede ser entendido cabal ni esencialmente en sí mismo en el modo capitalista de producción. Pues, así como no interesa tanto al capitalista la mercancía que produce, sino el valor y el plusvalor que contiene; tampoco tiene en el PT un interés *per se*, sino en tanto se constituye en el medio de su fin primordial: el proceso de valorización del capital invertido.

"La producción de plusvalía —dice Marx— se presenta así como el fin determinante, el interés impulsor y el resultado final del proceso de producción capitalista" (2; p. 33).

Así, el PT se convierte en mero instrumento del proceso de valorización (PV): se lo apropia, lo subsume, a fin de que los medios de producción (propiedad del capitalista) succionen lo más posible de trabajo vivo, que transformen al máximo la fuerza de trabajo en mercancías.

Por esta razón, es el proceso de valorización el que determina toda la configuración técnica y social del proceso de trabajo. . . y, en consecuencia, el desgaste y la reproducción del obrero.

Con el fin de obtener el plusvalor apetecido, el capitalista fuerza al obrero a que dé a su trabajo, al menos, un grado "normal" de intensidad; y siempre que puede, lo incrementa al máximo, ya que toda intensificación redundará en ganancias para él.

El plusvalor, desde esta perspectiva, no es otra cosa que la expresión en forma de valor extra (más dinero y ganancia) del desgaste excesivo de la corporeidad, del organismo vivo del obrero. Un desgaste llevado lo más allá posible de lo mera

mente necesario para la producción de los medios de vida necesarios para el trabajador.

Cuando el capital inicia la subsunción de un PT dado, lo hace sólo formalmente y sólo puede obtener plusvalor en forma absoluta; es decir, prolongando absolutamente la jornada². Entonces, las características del PT suelen ser: medios de producción escasamente desarrollados, objetos de trabajo generalmente en estado bruto, locales inadecuados y medio ambiente muy nocivo, control simple sobre el obrero y éste de reciente extracción campesina (con escasa conciencia y organización proletarias), etcétera.

Los efectos de esta forma del PV fueron ya señalados ampliamente por Marx en *El capital*, donde indica lo siguiente en relación con el desgaste:

"La producción capitalista, que en esencia es producción de plusvalor, absorción de plus-trabajo, produce por tanto, con la prolongación de la jornada laboral, no sólo la atrofia de la fuerza de trabajo humana, a la que despoja —en lo moral y en lo físico— de sus condiciones normales de desarrollo y actividad. Produce el agotamiento y muerte prematuros de la fuerza de trabajo misma. Prolonga, durante un lapso dado, el tiempo de producción del obrero, reduciéndole la duración de la vida" (3; p. 320).

Eran tan evidentes los efectos devastadores del capital sobre la población trabajadora, que sus luchas fueron logrando crecientes limitaciones a la jornada laboral, así como otras reivindicaciones. La necesidad de continuar obteniendo plusvalor con una jornada máxima de 8 horas, sirvieron como impulsor al capital para subsumir realmente al PT lográndose esto merced a un impetuoso

desarrollo tecnológico y a la administración "científica" del trabajo. Con ello, fue posible obtener una nueva forma de plusvalor, al aumentar relativamente el tiempo de plus-trabajo al interior de la jornada limitada, establecida socialmente.

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas a que dio lugar esta forma del PV, permitió hacer algunas concesiones ante las exigencias obreras; las cuales han posibilitado una reproducción un tanto mejor, que ha repercutido, a su vez, en la modificación del desgaste del trabajador, disminuyendo algunas causas de morbilidad y mortalidad (principalmente las infectocontagiosas) y elevando otras (las llamadas degenerativas), con una prolongación en la esperanza de vida. Empero, que esta prolongación de la longevidad sea paralela con el *mejoramiento* real de la salud y vida obreras es algo bastante discutible y, en todo caso, un terreno apenas explorado.

2. LA MANIFESTACION SOCIAL DEL DESGASTE

Actualmente, no contamos con métodos y técnicas desarrollados para medir, con especificidad y precisión, el desgaste a nivel biológico-individual ni en una colectividad o sociedad. No obstante, podemos dar cuenta de este fenómeno de manera indirecta, a través de sus repercusiones y manifestaciones en otros procesos sociobiológicos.

Como se dijo en la introducción, y puede entreverse en el apartado anterior, el desgaste (determinado por el proceso social de producción) actúa dialécticamente con la autorreproducción del individuo para determinar, a su vez, dos procesos "biológicos": el de maduración-envejecimiento y el de salud-enfermedad. Todos estos, en conjunto, producen como resultado final la muerte del individuo.

La maduración (como proceso que conduce al desarrollo total del individuo y de su capacidad de trabajo en particular), lo mismo que la salud-enfermedad, no vamos a tratarlos aquí —pese a que el segundo, en especial, se relaciona causalmente con el desgaste con la suficiente claridad con que lo muestran varios estudios de la medicina social.

En cambio, el envejecimiento, ~~desgaste~~ ~~desgaste~~ estudiado desde esta perspectiva, es útil también para dos propósitos: primero, para intentar una aproximación a la dimensión social del desgaste y, segundo, para ir avanzando en el conocimiento de la senescencia como proceso sociobiológico, históricamente determinado.

En este sentido, un antecedente muy importante respecto a las repercusiones que los cambios sociales del proceso de producción han tenido sobre la morbi-mortalidad y el envejecimiento, lo constituye el meritorio trabajo de Frederick Engels, intitulado *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

En esta obra puede verse (en relación con la mortalidad y el promedio de vida) que el desarrollo capitalista en los condados ingleses repercutió acentuando la mortalidad en las edades productivas y en la infancia, disminuyendo consecuentemente las posibilidades de senescencia para la población.

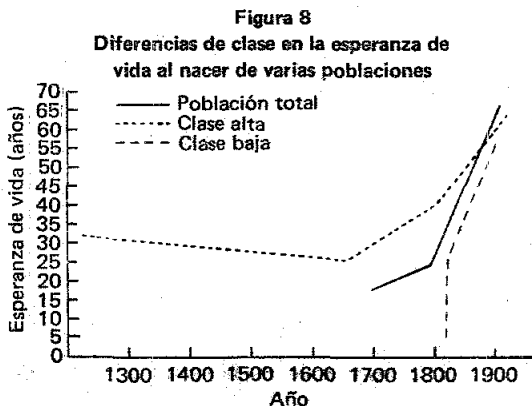
Estos hechos fueron particularmente notables, en la ciudad de Carlyle; en la cual, "después de la introducción de las máquinas", el número de personas longevas (90 años y más) fallecidas en 1832, disminuyó en *más de un 50 por ciento* (de 175 a 81 personas por cada 10 mil defunciones) (17; p. 142).

Este incremento en la mortalidad de niños y jóvenes y la disminución consecuente en la esperanza de vida no fue ni cercanamente igual para toda la población. Muy por el contrario, señala Engels:

"En Liverpool, en 1840, la duración media de la vida en la alta burguesía era de 35 años; en la clase comercial y de los artesanos en mejor condición, de 22; de los obreros, jornaleros y de la clase inferior, generalmente sólo de 15 años" (17; p. 140).

Estos hechos denotan que necesariamente debió ocurrir una gran intensificación en el desgaste de los trabajadores (niños, hombres y mujeres jóvenes, principalmente), causado por la introducción y extensión del modo capitalista de producción, basado en el maquinismo.

Posteriormente, cuando el capitalismo se hubo desarrollado lo suficiente (con base en la subsunción real del PT y la obtención de plusvalor relativo más que absoluto), esta caída primigenia de la esperanza de vida no sólo se recuperó, sino que continuó en ascenso. No obstante, jamás el promedio de vida de los trabajadores ha alcanzado el valor superior de las clases dominantes (fig. 8)



Fuente: referencia 25, p. 37.

En la actualidad, la determinación socio-histórica que el proceso de producción capitalista ha realizado sobre el desgaste y el envejecimiento puede verse a través de los siguientes indicadores: morbi-mortalidad y esperanza de vida por sexo, ocupación, clase social, "desarrollo nacional", "nivel de vida", etcétera.

a) Como se ha observado, "en todos los grupos etarios, las tasas de mortalidad para los hombres son más altas que para las mujeres"; de lo que resulta que "la media de la edad de las mujeres es comúnmente más alta que la media de edad de los hombres" (44; p. 101).

Cuadro 1
Probabilidad de muerte por sexo y edad
Italia, 1960-1962

Años de Edad	Probabilidad de muerte		Diferencia
	Masculino	Femenino	
1	45.7 (+)	37.9	20.60/o
40	2.9	1.8	56.7
50	7.1	4.0	74.9
60	19.3	9.9	94.5

(+) Todas las tasas por 1 000 habitantes.

Fuente: Ref. 19, p. 23.

Sin embargo, tales diferencias son mayores especialmente en las edades productivas y tiende a incrementarse, como puede apreciarse en el cuadro 1 (19 y 20).

Lo que denotan estos hechos es que las actividades productivas (en sentido capitalista), más generalizadas en los hombres, propenden a incrementar su mortalidad y a aminorar su esperanza de vida; la cual es siempre mayor para las mujeres en la generalidad de los países, entre 3 a 6 años o más (21; p. 65).

b) Por otra parte, los estudios de morbi-mortalidad en relación con la ocupación han mostrado, invariablemente, que las tasas más altas se corresponden con los "trabajos manuales" y las inferiores con los de tipo "gerencial" e "intelectual". Así, aun la mortalidad infantil muestra estas diferencias; correspondiéndole a los hijos de obreros, jornaleros agrícolas, etc., tasas hasta 250 por ciento mayores que a los hijos de profesionales y altos burócratas (22; p. 44. Ver también: 21 y 23). En el caso de adultos masculinos en edad productiva, estas diferencias alcanzan también el orden de los 260 por ciento o más (21; p. 76).

El desgaste mayor a que están sujetos los trabajadores manuales los hace propensos a sufrir una mayor morbi-mortalidad y un envejecimiento prematuro, que se refleja en promedios de vida de hasta 13 o 14 años por debajo de los profesionales liberales, por ejemplo, tal como lo mostró un estudio francés de 1957 (cuadro 2).

Cuadro 2
Esperanza de vida por ocupación
en Francia, 1957.

Ocupación	Esperanza de Vida
—Mineros	58 a 61 años
—Peones	59 a 62 "
—Obreros	63 a 65 "
—Comerciantes	65 a 67 "
—Empleados	68 a 70 "
—profesiones liberales	72 a 74 "

Fuente: ref 21, p. 76.

c) No obstante que la distribución diferencial de la morbi-mortalidad, la esperanza de vida y la longevidad observadas por sexo, ocupación, in-

greso, pobres y ricos, etc., es importante para el estudio y la comprensión de su causalidad social; el mejor indicador para este propósito viene a ser el de clase social (según la concepción marxista de este concepto) por cuanto se refiere a las condiciones objetivas (de orden económico, estructural) de la existencia de los grupos y los individuos, a la vez que involucra su actividad subjetiva (ideológica, consciente, política, etc.).

Empero, no ha sido posible hasta la fecha implementar este concepto con toda su riqueza en tal sentido. Sin embargo, se han realizado estudios por supuestas "clases sociales" en varias ocasiones, dominando la tipología una diferenciación por ocupaciones individuales.

En todos los casos en los cuales se ha hecho esto, la "clase social V" (trabajadores no-calificados) ha resultado, invariablemente, con mayores tasas de morbi-mortalidad y menor esperanza de vida, que la "clase social I" (ejecutivos y personal de alto nivel administrativo). Las diferencias en el promedio de vida, por ejemplo, oscilan entre 4.7 y 9.3 años, según la fuente (cuadro 3).

Cuadro 3
Esperanza de vida al nacer en poblaciones seleccionadas, por sexo y clase social, en diversos años.

Población	Sexo	I	II	III	IV	V	Diferencia: I y V
Inglaterra y Gales (1930-32)	M	63.1	60.8	60.0	57.3	55.7	7.4
Chicago (1940)	M	65.4	—	—	—	56.1	8.9
	F	70.3	—	—	—	61.0	9.3
Buffalo (1939-41)	M	65.7	65.5	63.4	62.2	58.2	7.5
	F	69.6	68.3	66.4	64.8	61.8	7.8
Baltimore (1949-51) (raza blanca)	M	68.5	66.4	65.4	63.9	61.4	7.1
	F	73.1	72.4	71.2	69.8	68.4	4.7

Fuente: datos extraídos de la referencia 2.5, p. 36.

Con todo, estos datos muestran claramente dos cosas: por una parte, que los llamados "procesos biológicos" (la salud-enfermedad, el desgaste, el envejecimiento, la muerte, etc.) no están biológicamente determinados; pues las diferencias en estos fenómenos son esencialmente de orden social. Por otra parte, resulta clara también su relación, ante todo, con el trabajo. Mas no con el trabajo en abstracto, sino con las formas capitalistas en que se realiza la producción; de aquí que los hombres más intensa y directamente involucrados en el proceso capitalista de producción son los peormente afectados.

d) Este planteamiento (verificable al interior de cualquier país) presenta, sin embargo, una aparente paradoja cuando se estudia a nivel internacional; ya que, entre los países no-socialistas, son precisamente los más desarrollados (en términos capitalistas), los que presentan en general menores tasas de morbi-mortalidad y los más altos promedios de vida (cuadro 4).

Cuadro 4
Esperanza de vida en 7 países seleccionados (1978)

País	Esp. de vida:
— Canadá	73 años
— Estados Unidos	73 "
— Argentina	68 "
— México	65 "
— Guatemala	53 "
— Haití	50 "
— Bolivia	48 "

Fuente: Ref. 24, p. 47.

Sin embargo, al considerar que los llamados países subdesarrollados fungen a nivel internacional como los obreros y jornaleros de las naciones imperialistas, la paradoja desaparece.

En efecto, las condiciones de explotación y sojuzgamiento en que se encuentran las naciones "subdesarrolladas" respecto a las metrópolis tienen un papel determinante para que entre las poblaciones de unas y otras se presenten diferen-

cias abismales en la morbi-mortalidad, el envejecimiento y la esperanza de vida.

Estas diferencias se muestran, incluso, a nivel continental (cuadro 5).

Cuadro 5
Nivel y duración de la vida en los continentes

Continente	Nivel de vida	Duración de la vida	
		En años	En índice
Europa Occid.	100 *	60	100
Asia actual	10	40 a 45	66 a 75
Africa actual	12	40	66
Iberoamérica act.	35	50 a 55	84 a 92

- * El índice 100 corresponde al "nivel de vida medio de los países de Europa Occidental" en 1938, según ingreso y pautas de consumo.

Fuente: referencia 21: p. 57.

Que esto es así lo han demostrado los rápidos logros en la mejoría de la salud en los países que se han librado del modo capitalista de producción y del imperialismo. Sin ir más lejos, Cuba ha disminuido su mortalidad general hasta la tasa más baja de América Latina (excepto Puerto Rico) y ha incrementado la esperanza de vida hasta ser de las más altas del continente (70 años en 1978) en sólo 20 años de independencia (24; p. 47).

En conclusión: a pesar de las limitaciones técnicas actuales, podemos corroborar lo dicho por Marx hace más de un siglo en *El capital*:

"Para la gran mayoría, el desarrollo del capital corre a la par con el desgaste de la capacidad de trabajo".

HECTOR DANIEL SALAZAR HOLGUIN

BIBLIOGRAFIA:

- Salazar, H. D.: *Envejecimiento, desgaste y salud-enfermedad: procesos sociobiológicos*. Mimeo. Maestría en Medicina Social; UAM-X, 1981.
- Marx, K.: *El capital*: libro I, cap. VI (inédito). S. XII; México, 1979.
- Marx, K.: *El capital*, t. I, vol. 1. S. XXI; México, 1978.
- Vander, Sherman & Luciano: *The mechanisms of body function*. Mc Graw-Hill Book, Co; USA, 1975.
- Lehman, Gunther: *Fisiología práctica del trabajo*. Ed. Aguilar; Esp. 1960.
- Academia Hütte de Berlín: *Manual del ingeniero*. Ed. Gustavo Gili; Esp. 1978.
- Guyton, A.: *Tratado de fisiología médica*. Ed. Interamericana; Méx. 1977.
- Murrell, K.: *Ergonomics: man in his working environment*. E. Chapman & Hall; England, 1975.
- Lockhart, Hamilton & Fife: *Anatomía humana*. Ed. Interamericana. México, 1965.
- Kaplan, Juan: *Medicina del trabajo*. Ed. Platina; Argentina, 1965.
- Frolov, Y.: *Cerebro y trabajo*. Idem.
- Elling, R.: "Industrialization & occupational health in underdeveloped countries" en *International Health Services Journal*: 7 (2), USA, 1977.
- Rockstein, M. et al: *Theoretical aspects of aging*. Academic Press, Inc. USA, 1974.
- Levi, L. et al: *Society, stress & disease*. Oxford University Press; England, 1971.
- Marx, K.: *Capital y tecnología*. Ed. Terra Nova: México, 1980.
- Edwards, R.: *The social relations at the point of production*. Basic Books; USA, 1978.
- Engels, F.: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Ed. de Cultura Popular; México, 1977.
- McMahon-Pugh: *Principios y métodos de epidemiología*. Prensa Médica, Méx.
- Berlinguer, G.: *Medicina y política*. Ed. Círc. de Estudios; Méx. 1977.
- Hayflick, L.: *Biological aspects of aging*. IUSSP; Italia, 1980.
- Sauvy, A.: *Límites de la vida humana*. Ed. de Occidente; España, 1964.
- Timio, M.: *Clases sociales y enfermedad*. Ed. Nueva Imagen; México, 1979.
- Puffer-Serrano: *Características de la mortalidad en la niñez*. OPS, 1973.
- López A., A., D.: *La salud desigual en México*. S. XXI; México, 1980.
- Antonovsky, A.: *Social class, life expectancy and overall mortality*. Milbank Memorial Fund. Quarterly: 45, pp. 31-75; USA, 1967.
- Singleton, Fox & Whitfield: *Measurement of man at work*. Ed. Taylor & Francis; England, 1973.